

La escritora francesa Clémence Boulouque publica en español 'Muerte de un silencio', sobre el suicidio de su padre, juez antiterrorista, cuando ella tenía 13 años

“El dolor te hace egoísta”



Clémence Boulouque, retratada en París, tiene ahora la edad de su padre cuando se quitó la vida

JOEL ROBINE / AFP / ARCHIVO

RAFAEL POCH
París. Corresponsal

Menuda, con esas facciones pequeñas y vivaces, como de pájaro, comunes a tantas mujeres francesas, Clémence Boulouque (París, 1977) es un pequeño y bello ser humano que tuvo la desgracia de asistir al suicidio de su padre, el juez antiterrorista Gilles Boulouque hace 23 años, cuando ella tenía 13.

Narra esa historia en *Muerte de un silencio*, su primer libro editado en Francia. Fue en el 2003. El manuscrito fue bendecido por Patrick Modiano, mucho antes de que ese autor recibiera el Nobel el año pasado, y mereció el premio Féneon.

Desde aquello han pasado 13 años, Clémence Boulouque alcanza este año la edad de su padre al suicidarse y ha escrito “seis o siete libros” desde entonces, pero pese a la distancia, el libro, ahora publi-

cado por Periférica en español, no es visto en absoluto por la autora como algo superado o lejano, explica. Sigue ahí bien anclado.

El suicidio del padre teniendo ella edad tan delicada dio a Boulouque “un respeto hacia el misterio de los seres humanos”. “Por eso me negué a juzgar a mi padre. Lo que me hizo daño fue com-

prender que en un momento de su vida, él decidió que la única salida de emergencia era la de quitársela a los 40 años”. “El sufrimiento te hace egoísta, te aprisiona en tu dolor”, dice.

Este libro, que no pretende ser gran literatura pero que forma parte de esos textos bien escritos alrededor de la condición humana

tan frecuentes en la producción literaria francesa, fue importante para ella, “porque fue cuestión de vida o muerte, una oportunidad para reparar el dolor encontrando las palabras que habrían reconfortado a una niña ante semejante pérdida”.

Desde hace año y medio, Boulouque que vive desde hace ocho

en Nueva York y viene de vez en cuando a París, tiene la nacionalidad estadounidense. Es una mujer muy politizada, para la que lo político es pasión. Hablamos de Estados Unidos y de Francia y su verbo fluye como un torrente. Completamente franca y relajada ante el periodista.

Está que arde con la elección de Donald Trump. “Nos pone al borde del apocalipsis, políticamen-

La muerte del padre siendo ella muy joven le inspiró en su carrera literaria

te representa lo peor que hay en Estados Unidos y no sólo ahí; un supremacista, un nacional-socialista”. Ella misma participó en Nueva York en el puerta a puerta contra Trump. “Las elecciones de Estados Unidos son demasiado importantes como para que solamente voten los americanos”, dice riendo.

“Trump representa lo mismo que Le Pen en Francia, los dos se admiran mutuamente y tienen el mismo electorado; gente con odio al sistema, que siente impotencia y que es resultado de una deriva que ha desvirtuado y destrozado a segmentos enteros de la sociedad”.

La escritora es una experta en religiones. De origen judío sefardí, con las habituales raíces en Marruecos y el imperio otomano, Clémence Boulouque es una especialista en el misticismo judío y de la historia del diálogo interreligioso en la época moderna, materia sobre la que es profesora en la Universidad de Columbia.

Se muestra preocupada por la deriva islamófoba en Francia, un aspecto al que por analogía muchos judíos franceses son particularmente sensibles, y condena el avance de los presupuestos lepenistas en el discurso político francés, de la derecha, desde luego, pero también de los socialistas. Con su doble nacionalidad y su indignación hacia Trump y Le Pen, “tengo múltiples oportunidades para avergonzarme del apoyo que reciben, pero no renuncio al principio de esperanza”, dice. ●

“Houellebecq rezuma fealdad”

■ En la conversación con Boulouque salen a relucir los *fast thinkers* franceses sobre el islam, los Michel Onfray –que ha escrito un libro sobre el islam sin saber árabe de un diletantismo y vulgaridad que sonrojan–, Alain Finkielkraut, Michel Houellebecq o Eric Zemmour, por citar algunos omnipresentes en televisiones y librerías. “Houellebecq es un xenófobo y un misógino espan-

toso, un escritor reaccionario y de derechas como los que Francia conoció en los años treinta”, dice Boulouque. “Hay en él una fealdad que impregna su estilo y que me desagrada estética y moralmente”, dice el autor de *Sumisión*, la novela que recrea la hipótesis de la llegada al poder de un islamista en Francia que aplica una charia sui generis. Un autor de éxito, como a finales del siglo XIX lo

fue el antisemita Édouard Drumont con su *La France juive*, cuando era de sentido común acusar a “los judíos” de traición y ambiciones de dominio. “Es una literatura inquietante pero que produce un malestar que no te hace inteligente y que se ha convertido en icono de esa derecha que habla de liberar la palabra”. “Además –explica– tengo problemas con él porque plagia de Wikipedia”.

NO HAY HISTORIA SIN VIDA



Sin Churchill, Roosevelt y Stalin, ¿El mundo estaría repartido como ahora?

Acércate cada mes a tu quiosco y conoce a los personajes que hicieron historia en la revista con mayor rigor y documentación.

Porque sin ellos no hay historia, **Historia y Vida**. No hay historia sin vida.